

INTRODUCCIÓN

ARTE PROBLEMÁTICO. MODERNIDADES POLÍTICO-ESTÉTICAS HISPANAS A LA LUZ DE LA HISTORIA DE LOS CONCEPTOS DE REINHART KOSELLECK

Bénédicte Vauthier

Orcid: <<https://orcid.org/0000-0002-9022-2699>>

Rebeca Rodríguez Hoz

Orcid: <<https://orcid.org/0000-0003-2729-796X>>

Adriana Abalo Gómez

Orcid: <<https://orcid.org/0000-0003-1112-1265>>

Universität Bern

I

Al acercarnos a la Modernidad literaria —española, latinoamericana, francesa...— tropezamos, a veces de bruces, otras de perfil, con un elemento que ha venido estructurándola desde el comienzo: el llamado compromiso de la literatura. Siguiendo a uno de sus mejores sismógrafos, esta problemática entronca con «la aparición de una serie de dudas —llevadas en ocasiones hasta el ataque— sobre la justificación radical de la literatura». En 1951, el crítico español Guillermo de Torre, exiliado en Argentina, relacionó por primera vez este fenómeno con una «crisis del concepto de literatura», que, a lo largo del siglo xx, había ido tomando la forma de un «litigio sobre su propia razón de existir» (1951: 15).

Esta crisis —según repitió hasta el final de su vida con leves matices y reescrituras (1958, 2.ª: 17; 1962: 151; 1966, 3.ª: 16; 1968: 241-249; 1970:

74)— se había hecho audible a través de las respuestas a tres «encuestas significativas» realizadas en 1919, 1933 y 1948. La evolución se reflejaba en la misma formulación de las preguntas por contestar. «¿Por qué escribe usted?», preguntaban, «en el momento auroral del dadaísmo, Aragon, Breton y Soupault, desde su revista [...] *Littérature*». «¿Para quién escribe usted?», preguntaba Aragon, «en el momento crucial del comunismo literario, desde su revista *Commune*». «¿Por qué escribo yo?, se preguntaban [...] subjetivamente, centrando la cuestión en sí mismos, tres escritores ingleses», después del final de la Segunda Guerra Mundial (Torre 1951: 105-111, citas 105-106). Las preguntas, era indudable, revelaban «la crisis de la literatura en cuanto concepto previo».

Es hacerse cuestión del elemento previo y el instrumento específico, el lenguaje, el material significante, considerado en sí y como vehículo; es la discusión solapada cuando no la negación cruda, que se emprende contra su *autonomía* y sus modos de expresión privativos, tanto como sobre su *naturaleza, sus límites y su influencia* (15; énfasis nuestro).

Qu'est-ce que la littérature? de Jean-Paul Sartre, también del año 1948, había rematado este ciclo de «ataques formulados» contra el concepto de literatura. Por defender la libertad, es cierto, la postura de Sartre y su interrogante aún se podían relacionar con los de sus homólogos ingleses (Torre 1951: 111). No obstante, a diferencia de sus predecesores, Sartre ya no contestaba la pregunta, llevando el debate hacia otro terreno, el del *engagement*, el de la literatura comprometida (173-176), negación cuando no «suicidio de la literatura» (164). «El libro de Sartre —escribe Torre— pudiera titularse más exactamente: “Introducción a la literatura comprometida”» (164).

Sartre no examina en sí mismo el fenómeno literario, ni los aspectos de su génesis; tampoco encara al escritor o sus problemas aisladamente, sino en función de su medio, de la sociedad donde vive, del público a quien se dirige. Sus digresiones, frecuentemente agudas, por momento difusas, afrontan el «para qué», más que el «cómo» de la literatura. Al punto de que las partes más coherentes del estudio no son las dos primeras, «¿Qué es escribir?», y «¿Por qué escribir?», sino las tituladas «Para quién se escribe» y «Situación del escritor en 1947» (165).

En torno a dicha problemática y polarización entre autonomía y *engagement* —entre autonomía, *responsabilidad* y *engagement*— se articula gran parte de la producción literaria del siglo xx. Rigen un flujo creativo y teórico-crítico que afloró bajo numerosas etiquetas: arte por el arte/arte docente, cuestión palpitante, modernismo/noventayochismo, arte nuevo, formalismo, literatura deshumanizada/de avanzada/comprometida, *littérature engagée*, realismo social, *nouveau roman*, etc. En los últimos años, mientras el debate ganaba el terreno de las ciencias humanas y sociales, surgieron nuevas denominaciones en el ámbito de la literatura europea. En 2021, en Francia, Alexandre Gefen propuso hablar de *écritures d'intervention*, oponiéndolas al inderogable... *art pour l'art*, y coordinó el mismo año, junto a Anne Dujin, un dossier, «Politiques de la littérature», en *Esprit*. Un año más tarde se basó en una *Enquête autour de 26 écrivains français* para demostrar que *La littérature est une affaire politique* (2022). En 2023, en un ensayo tan original como incisivo, Justine Huppe propuso volver a Pascal y habló de *embarcation* y de *littérature embarquée*. El Leibniz-Zentrum für Literatur und Kulturforschung de Berlín da el saque del año 2024 con un estimulante folleto: «Activismo y ciencia» (*Aktivismus und Wissenschaft*) y su directora, Eva Geulen, redacta un editorial para explicar la elección del tema del año. Declara sin vacilar: «En los debates actuales sobre el activismo político y la ciencia institucionalizada, es fácil reconocer el viejo modelo torre de marfil versus *engagement* que define numerosos debates del siglo xx» (2023; trad. nuestra).

En suma, Guillermo de Torre tenía razón. La cuestión de fondo, la *polémica esencial* (1937: 93) siempre es la misma: el compromiso (literario). Con todo, como se desprende de la valoración de Geulen —y de las polémicas que sacuden hoy en día las universidades y el mundo de la cultura— la problemática no se ciñe ni de lejos a la literatura.¹ Se extiende al ámbito de las ciencias, a su función, a sus implicaciones políticas. Un ejemplo explícito, lo facilita Annick Louis, cuando recuerda por qué durante la dictadura en Argentina «el concepto de autonomía» sirvió «para postular una despolitiza-

¹ A título ilustrativo, pensemos en la *plaquette* de Nathalie Heinich, *Ce que le militantisme fait à la recherche* (2021) o en los trabajos recientes en el ámbito de la estética *Pour un nouvel art politique. De l'art contemporain au documentaire* (2004), de Dominique Baqué y *L'art sous contrôle* (2019) o *L'artiste en habits de chercheur* (2021), de Carole Talon-Hugon.

ción de los saberes en ciencias humanas y sociales, en nombre de valores y conceptos supuestamente eternos».²

Los trabajos reunidos en este libro colectivo vienen, pues, a sustentar esta evidencia: la cuestión del compromiso, mejor dicho, de las relaciones entre política y estética —política e historia, política y ciencias—, no son, ni han sido, un debate puntual.³ Todo lo contrario. Es un asunto de larga duración —«transhistorique» dice Denis (2000: 19)— que arranca con la Modernidad, atraviesa el siglo XIX, y se vuelve obsesivo en los siglos XX y XXI, expresándose en dos niveles: sincrónico y diacrónico. Es de carácter internacional y transatlántico: cubre aquí España, la peregrina y la del interior, y Latinoamérica, ambas áreas en conexión estrecha con Francia, epicentro de la cultura europea entonces, y explora líneas de fuga internacionales, en particular, alemanas. Es plurigeneracional: aglutina varias promociones de escritores —desde la del 98 hasta la generación Nocilla, pasando por las de 1914, 1927, lxs niñxs de la guerra, el *boom* y el *posboom* latinoamericano— que dialogan y más de una vez luchan por la apropiación de los conceptos. *Responsabilidad, definición, engagement*, etc. son algunos de ellos. «Tanto Díaz Fernández como Espina —escribe asimismo aquí Sofía González Gómez—

² A lo largo de esta introducción nos referiremos, con o sin paréntesis, a lxs autorxs de este libro, cuando desarrollan uno o varios de los elementos puestos de relieve aquí. Convencidas de que el lenguaje es político y «la palabra [...] el fenómeno ideológico por excelencia» (Voloshinov [1929] 1992: 37), optamos, por lo general, pero no de forma mecánica, por la “x” como marca de *lenguaje inclusivo*.

³ La idea del monográfico surgió tras un fértil encuentro científico celebrado en la Universidad de Berna a finales de la primavera de 2022. Hispanistas —peninsulares y latinoamericanos— intercambiaron ideas sobre las relaciones entre política y estética. El diálogo abierto entonces se siguió alimentando —a veces *in praesentia*, otras *in absentia*, sumándose voces nuevas— y estas páginas son el reflejo de ello. Diálogo y encuentro se enmarcan asimismo en un proyecto de investigación dirigido por Bénédicte Vauthier, «Literatura problemática. Problemática sociodiscursiva de textos modernos en prosa de la Modernidad española» (FNS 100012_188957), que llega ahora a su término (2020-2024). El proyecto fue financiado por el Fonds National Suisse de la Recherche Scientifique y fueron miembros de él Adriana Abalo Gómez (2020-2024), Rebeca Rodríguez Hoz (2023-2024) e investigadora asociada Raquel Fernández Cobo (2021-2024). En la primavera de 2023, Bénédicte Vauthier realizó una estancia de investigación en el ZfL de Berlín gracias a una beca de la Alexander von Humboldt Stiftung, lo que le permitió ahondar en la obra de Reinhart Koselleck, uno de los fundamentos teórico-metodológicos del proyecto.

consideraban que el verdadero intelectual, no el especialista, debía ser alguien que manejase con soltura conceptos como democracia, sindicato, reforma y revolución». Nuevos interlocutores recuperan así viejos debates, reactivan la problemática, resignifican conceptos y vuelven a proyectar aquella hacia el futuro. Finalmente, esta es de carácter discursivo e interdisciplinar y se expresa en varias modalidades genéricas, desde la crítica literaria, la prosa de ideas y de ficción, hasta artículos de revista, encuestas o polémicas públicas; moviliza organismos (revistas, periódicos, editoriales, cátedras universitarias, radio y televisión) y agentes de varia índole (escritorxs, intelectuales, editorxs, teóricxs, críticxs literarixs, profesorxs).

Esta transversalidad convierte el *engagement* en una problemática muy atractiva para repensar la literatura contemporánea hispana y articular nuevos acercamientos a su historiografía. En lugar de impelernos a contar la historia de la literatura con configuraciones historicistas ya desfasadas (Santiáñez 1997, 2002; Vauthier 2019), a través de una narración lineal y parcelada «de generaciones y autores, uno tras otro, destacándose el cambio y la diferencia» (Santiáñez 1997: 269), esta problemática pone de relieve unas veces las continuidades y las repeticiones, otras las rupturas, que articulan el fenómeno literario contemporáneo y, por ende, permite ensayar nuevas comprensiones del mismo.⁴ Es una dimensión del fenómeno que, por añadidura, gana al ser estudiada a la luz de algunas ideas clave de la teoría de los tiempos históricos de Reinhart Koselleck: la *simultaneidad de lo no simultáneo* y, sus consecutivos *estratos* o *capas temporales*, por un lado, las *estructuras de repetición*, por otro.⁵ A partir de la *aceleración*, corolario del *progreso* —experiencias propias de la Modernidad histórica—, las primeras ideas permiten articular de una forma dinámica sincronías y diacronías, así como las distintas velocidades del

⁴ En Alemania, país que ocupa un lugar privilegiado en nuestra reflexión e introducción, destaca un volumen colectivo que entreteteje, desde una misma perspectiva metodológica, una reflexión sobre los *conceptos* de literatura contemporánea (*Gegenwartsliteratur*) y de *engagement* (Brokoff, Geitner y Stüssel 2016).

⁵ En *Le roman face à l'histoire. La littérature engagée en France et en Italie dans la seconde moitié du xxe siècle* (2011), Sylvie Servoise se vale de las reflexiones conjuntas de Reinhart Koselleck y de François Hartog, cuya reflexión sobre el régimen de historicidad es deudora de la teoría de los tiempos históricos del alemán, para proponer una nueva periodización del *compromiso literario* en el siglo xx.

tiempo histórico, tiempo hojaldrado, que pone en jaque la concepción de un tiempo natural lineal sujetado a la cronología (Bergeron, Furet y Koselleck 1969; Koselleck [1973] [1977a] [1977b] 1993; 2000). Estas ideas son de especial interés para pensar la entrada en la Modernidad histórica y el fenómeno revolucionario a nivel europeo y transatlántico en términos plurales.⁶ Las estructuras de repetición, en cambio, están al servicio de una historia en marcha, que se experimenta como tensión permanente entre dos polos: «répétitivité permanente d'un côté et innovation permanente de l'autre» (2006: 160).

Desde esta atalaya, podremos, volviendo a Torre, observar la producción literaria «en su fluencia originaria viva, en su proceso latente, adentrándonos en su intimidad problemática» y ver así el fenómeno «desde dentro y en sus orígenes, remontando la trayectoria del curso interior y perforando su atmósfera envolvente» (1951: 9-10).

No es otro el objetivo de las páginas que siguen. Después de un interludio teórico (en el que se aclaran problemas etimológicos, conceptuales y de periodización), se arma una lectura de las contribuciones que permita seguir los avatares del debate sobre el *engagement* y la *responsabilidad* en el tiempo y el espacio de las Modernidades hispanas. Se examina la problemática desde sus cuatro costados: cuándo y por qué razones se activó; cómo lo hizo, desde qué lugar y quiénes intervinieron en él, a un lado y a otro del Atlántico.

II

Ahora bien, antes de poder desgranar estos momentos, hemos de preguntarnos: ¿De qué se habla cuando en literatura, en arte —en estética, al fin y al cabo— se habla de compromiso?, vocablo español con el que desde mediados del siglo xx se suele traducir (o no) el francés *engagement*, al que,

⁶ Lejos de ceñirse a dos países —Francia e Inglaterra—, la mecha revolucionaria —la política, la industrial— prendió en otros países, de ahí que sea más justo hablar de *La época de las revoluciones europeas* cuando se habla del periodo 1780-1848 (Bergeron, Furet, y Koselleck 1973) o mejor aún de *La era de las revoluciones. 1789-1848* (Hobsbawm 1970) que abarca al conjunto de países afectados por la doble revolución. Véase también *infra* III.

igual que este, se puede añadir un adjetivo: literario, artístico, estético... o político.

Reformulando el interrogante con el que Herrero-Senés empieza su contribución, sin esconder cierto tedio, compartido por todos, pero de forma más discreta, ¿es el compromiso una simple palabra?, ¿un marbete?, ¿un rótulo?, ¿una idea?, ¿una noción?, ¿un concepto? En el primer caso, ¿cuáles son sus acepciones? ¿Desde cuándo?

Si además de palabra, el compromiso —el *engagement*— revelara ser un concepto, ¿qué habríamos de entender por ello? ¿Sería propio de uno solo o de varios períodos históricos? ¿Podría ser transhistórico, sin cambiar de sentido o de nombre? ¿Es el *engagement* sinónimo de *tendencia*?, ¿de *parcialidad*? ¿Qué relación mantiene con el derivado *littérature* o *art engagé* —literatura o arte comprometido—? ¿Cuál con el concepto de *responsabilidad*?, con el que parece poder competir, y ¿cuál con los de gratuidad o evasión? —cuando no con el decimonónico *l'art pour l'art*—, a los que se suele oponer en cuanto se vuelve antónimo de autonomía, de autonomización, de autotelismo.⁷ Finalmente, ¿puede tener el *engagement* algo que ver con la poética, es decir, con cuestiones genéricas, formales o temáticas?, lo que explicaría las trilladas, pero no menos insólitas, ecuaciones *engagement* = prosa = realismo = mimesis *versus* *dé(sen)agement* = formalismo = antimimesis.

He aquí los interrogantes que intentaremos dirimir en los próximos apartados.

LA PALABRA *ENGAGEMENT*

Tan temprano como en 1951, en uno de los escasos estudios teóricos en español que contempla la etimología de la palabra,⁸ Guillermo de Torre

⁷ Las palabras *autotelismo*, *autotélica* no figuran en los diccionarios de uso común ni en los de terminología literaria o filosófica consultados, excepción hecha del diccionario en línea *Oxford Reference*. Este fecha la aparición de la palabra *autotelic* en 1923 y la vincula con el artículo «The Function of Criticism» de T.S. Elliot. Como es sabido, la palabra encontrará buena acogida en el *New Criticism* y en las traducciones de textos del formalismo ruso.

⁸ En el segundo capítulo de su trabajo, «Le sens de l'engagement», Benoît Denis se interesa tanto por la etimología de la palabra (2000: 30-31), como por las raíces que el *engagement*

recuerda el significado de las palabras *engagement* y *s'engager* en francés y se interroga sobre su mejor traducción al español. De entrada, duda que *littérature engagée* pueda traducirse por «literatura comprometida o empeñada, ya que ese *engagement* engancha, hipoteca y deja en prenda quizá más sustancia en el original francés que en la versión literal». Bajo la inspiración de Américo Castro y de los clásicos de la literatura española sugiere en su lugar, «literatura arriesgada» o «literatura puesta al tablero» (1951: 174-175), marbetes que no prosperarán. Luego pasa a explicarse y resalta la dimensión militar, por un lado, comercial, por otro, que acarrea el original francés, gravando el contenido de su nueva acepción.

Porque *s'engager* es, ante todo, engancharse, alistarse, enrolarse, y esta equivalencia desprende un tufo marcial que a ninguna pituitaria delicadamente civil puede serle grata. *Engagement* implica también un empeño, una promesa, una obligación o compromiso, sin excluir la idea de ajuste o contrata. Nos encontramos, pues, ante un término cuya riqueza de sinónimos y aplicaciones le hace algo multívoco, requiriéndose en cada caso una distinción unilateral. Pero siempre la acepción militar —alistarse— y la comercial —dejar en prenda, contraer una obligación— son inseparables en francés y en castellano del modo reflexivo *s'engager*, insinuando ya que dichas palabras, aplicadas a una expresión del espíritu, como es la literatura, grava su contenido y dirigen o coaccionan sus pasos en determinada dirección. No será extraño, por consiguiente, que la primera actitud de cualquier espíritu radicalmente libre, ante la fórmula de *littérature compromise* sea de desconfianza, cuando no de protesta o rebelión (175).

Para evitar estas connotaciones y el deslizamiento hacia algún tipo de alistamiento: *littérature dirigida* o *sectaria*, Torre toma en préstamo la palabra y el concepto de *responsabilidad* del personalista Paul Ludwig Landsberg, que hacen honor al individuo y a su inalienable libertad (volveremos sobre ello).

Ausente del *Diccionario de la lengua española* (de la Real Academia Española y la Asociación de Academias de la Lengua Española) y del *Diccionario de uso* de María Moliner, los galicismos o neologismos franceses: *engagé -gée*,

sartreano echa en lo que el estudioso belga llama «existencialismo cristiano» —y nosotras *personalismo*—. Lo vincula, sin profundizar en ello, a las reflexiones previas de Marcel, Maritain y Mounier. No menciona, en cambio, el trabajo de Paul Ludwig Landsberg.

engagement figuran en el *Diccionario del español actual* pero solamente en su acepción política, es decir, sartreana, como «compromiso con una idea o una causa». A la hora de hablar de «literatura, arte o cine», los lexicógrafos españoles contemplan también la locución adjetiva «de compromiso», en la que «el compromiso⁹ político es un factor primordial». Y brindan un ejemplo de Carmen Martín Gaité, en el que aparece la contraposición «literatura de evasión» *versus* «literatura de compromiso».

El análisis de Torre es acorde con las explicaciones del *Dictionnaire historique de la langue française* y de los diccionarios de uso común o de terminología literaria en lengua francesa. En todos ellos, las palabras —adjetivo y sustantivo— remitirían, a partir de 1945, al «acte ou attitude de *l'intellectuel*, de l'artiste qui, prenant conscience de son appartenance à la société et au monde de son temps, renonce à une position de simple spectateur et met sa pensée ou son art au service d'une cause». ¹⁰ Y se reenvía o cita a Sartre en los ejemplos.

En realidad, la fecha remite a la «Présentation des *Temps Modernes*», un texto de circunstancia redactado por Sartre en otoño de 1944 para acompañar la salida del primer número de una revista de posguerra, cuya publicación, debido a la carestía de papel, se retrasó hasta octubre de 1945. En 1948, la «Présentation» devino en prefacio y pasó a acompañar la publicación, en formato de libro, de seis artículos dados a conocer en la misma revista, de febrero a julio de 1947, bajo el título «Qu'est-ce que la littérature?». ¹¹

A partir de aquellos momentos, tanto en Francia como en el mundo hispanohablante, se fue implantando de forma casi natural la sola acepción

⁹ Se remite, con una cifra [1], a la primera acepción del lema, es decir, «obligación contraída por quien se compromete o es comprometido».

¹⁰ Citamos aquí el *Dictionnaire de la langue française. Le nouveau petit Robert* (1993). El énfasis es nuestro y pretendemos así llamar la atención sobre la ambivalencia que implica yuxtaponer intelectual y artista, como si las palabras fueran equivalentes. En el *Dictionnaire historique de la langue française*, la presentación es algo más sintética. La palabra *engagement* —se lee— «désigne spécialement l'attitude de *l'intellectuel*, de l'artiste qui met sa pensée ou son art au service d'une cause» (El énfasis es también nuestro).

¹¹ Los artículos y el prefacio se publicaron primero, de forma conjunta, en la compilación *Situations, II*, y luego en el libro epónimo: *Qu'est-ce que la littérature?*, traducido al español en Losada, en 1950.

moderna de la voz *engagement* y su corolario *littérature engagée*.¹² Ambas figuraban en el párrafo final de la «Présentation», que se abría con la acusación de *irresponsabilidad* formulada en contra de los escritores *burgueses*. Los primeros, los del siglo anterior, quienes no respaldaron la Revolución de 1848, retirándose en sus dominios de papel y tinta, al tiempo que —*gesto político*— se retiraban de la *política*.

Ahora bien, el posterior triunfo de la palabra en su acepción sartreana se operó a partir de una descontextualización del *manifesto* de 1944/1945, y sus prolongaciones de 1947 y 1948, ambos intrínsecamente vinculados a la historia reciente de Francia: la Ocupación y la Liberación, y su historia literaria (Abalo Gómez). La deshistorización e internacionalización del concepto fue a la par de su esencialización. Y en plena Guerra Fría pasó a ser objeto de apropiación e interpretaciones partidistas, en Francia, en España y del otro lado del Atlántico.

LA HISTORIA DE LOS CONCEPTOS DE REINHART KOSELLECK

Pensador de la Modernidad, teórico de la escritura histórica y de los tiempos históricos, estudioso pionero de la iconología, de los monumentos a los muertos y de las experiencias personales y colectivas vinculadas al terror y la violencia bélica, Reinhart Koselleck (1923-2006) destaca también como historiador de los conceptos, al ser la cabeza prominente del proyecto historiográfico alemán de mayor envergadura del siglo xx: los *Geschichtliche Grundbegriffe*.¹³

¹² Ceballos Viro se basa en los primeros ejemplos que figuran en el corpus CORDE de la Real Academia para fechar la aclimatación de la expresión *literatura comprometida* en castellano a finales de la década de los cincuenta, en concreto en torno a 1957-1958 (2021: 211). Con toda evidencia, se puede anticipar la circulación de la palabra unos diez o doce años si se contempla la recepción de Sartre entre los exiliados españoles en Argentina. Ilustración fehaciente de ello, lo brinda «Literatura gratuita y literatura comprometida», artículo publicado en *Sur* (abril de 1946). Da cuenta de una reunión celebrada en casa de Victoria Ocampo, en diciembre de 1945 (Ródenas de Moya).

¹³ En realidad, tomó las riendas de un proyecto lanzado en Heidelberg por Werner Conze en el marco del círculo de historia social, al que también estaba asociado ya Otto Brunner. Aunque el proyecto es colectivo, de aquí en adelante utilizamos el nombre de Koselleck como

Cincuenta años después de la publicación de sus reflexiones pioneras sobre los «conceptos históricos fundamentales del lenguaje político-social en Alemania», veinticinco después de cerrarse el lexicón (1972-1997), esta aportación es posiblemente la que mayor interés sigue despertando hoy en día entre quienes (historiadorxs, filósofoxs y estudiosxs de ciencias políticas) se interesan por su poliédrica obra.¹⁴

Si bien el marcado carácter procesual y sistémico de esta obra puede dificultar la posibilidad de aislar una parte sin correr el riesgo de dar una visión sesgada del todo (Müller y Schmieder 2016; Imbriano 2018), nos ceñiremos aquí a esta faceta que ha de permitirnos, creemos, salir del atolladero conceptual. Lo haremos reproduciendo, primero, comentando, luego, un largo segmento de la definición más reciente del sintagma clave *historia del concepto* o *historia conceptual* —*Begriffsgeschichte*¹⁵—. El lema presenta un compendio idóneo de lo que singulariza un proyecto fraguado en la República Federal Alemana en las décadas de los sesenta y setenta del pasado siglo. Falta en la síntesis, es cierto, una referencia al periodo objeto de investigación de Koselleck, o sea, la Modernidad, y a las cuatro metacategorías procesuales —la *democratización*, la *temporalización*, la *ideologización* y la *politización*— que permitieron encauzarlo de una forma original. Periodo y criterios se recuperarán en un segundo tiempo.

sinécdoque al reconocer no solo el carácter decisivo de su contribución al proyecto, sino también al considerar que «las partes del diccionario relativas a la teoría de los tiempos históricos aportadas por Koselleck [...] son las más exigentes y, en términos de historia de la ciencia, verdaderamente pioneras de la obra de referencia» (Dipper 2011: 307). Reflejo de ello se encuentra también en numerosas contribuciones que escribe simultánea o posteriormente en nombre propio.

¹⁴ Es imposible, en el marco de esta introducción, dar cuenta de la abundante recepción de la obra, no exenta de polémicas, y fuertemente marcada por los contextos nacionales en los que se produce y/o se traduce. Entre los *passseurs* de su obra, ampliamente traducida al español (entre otras editoriales en Paidós, Trotta y Pre-Textos), destacaremos, desde la filosofía, la labor de Faustino Oncina Coves (en España) y de Elías Palti (en Argentina) y, desde la historia, de Javier Fernández Sebastián. En sendos casos... con numerosos discípulos. A título de introducción, véase el monográfico que *Anthropos* dedicó al autor (2009).

¹⁵ Se publicó como *lema* en una pequeña enciclopedia de historia en cien conceptos fundamentales (2002, 2019). El texto se tradujo al español en una compilación de trabajos (2012: 45-48) que citamos aquí.

Desde la década de los años cincuenta —escribe Koselleck— «historia conceptual» remite a un campo de la investigación histórica para el que el lenguaje no es un epifenómeno de la llamada realidad («El ser determina la conciencia», Karl Marx), sino una irreducible instancia metodológica última sin la que no puede tenerse ninguna experiencia ni conocimiento del mundo o de la sociedad. Para la historia [de los conceptos], [el lenguaje] es, por un lado, un indicador de la «realidad» previamente dada y, por otro lado, un factor de esa realidad. La historia conceptual no es «materialista» ni «idealista», se pregunta tanto por las experiencias y estados de cosas que se plasman en su concepto, como por cómo se comprenden estas experiencias y estados de cosas. En este sentido, la historia conceptual vincula la historia del lenguaje y la historia factual. Una de sus tareas consiste en el análisis de las convergencias, desplazamientos y discrepancias en la relación entre el concepto y el estado de cosas que surgen en el devenir histórico.

Conceptos como «Estado» son más que simples significados; comprenden muchos significados individuales (territorio, frontera, ciudadanía, justicia, ejército, impuestos y legislación), los aglutinan en un compuesto superior y se refieren a sistemas filosóficos, formaciones políticas, situaciones históricas, dogmas religiosos, estructuras económicas, clasificaciones sociales, etc. Cuando esta clase de conceptos se vuelven insustituibles o no intercambiables, se convierten en conceptos fundamentales sin los que no es posible ninguna comunidad política y lingüística. Simultáneamente, son polémicos porque distintos hablantes quieren imponer un monopolio sobre su significado. Siguiendo con nuestro ejemplo, vemos cómo se añaden entonces determinaciones parcialmente excluyentes: Estado se entiende como Estado de derecho, nacional, del bienestar, Estado del *Führer*, aristocrático, etc. Ser insustituible y, por tanto, polémico es lo que diferencia a los conceptos fundamentales de gran complejidad del resto de conceptos. Cada concepto fundamental encierra un potencial histórico de transformación.

De esto se sigue que los conceptos fundamentales no deben vincularse a ideas o cuestiones atemporales, aunque puedan aparecer estratos de significado recurrentes. Primordialmente, la historia conceptual se pregunta por cuándo, dónde, por quién, para quién y cómo se conciben determinadas intenciones o estados de cosas. [...] Todos los conceptos no solo tienen significados sincrónicos peculiares, también están ordenados a la vez diacrónicamente. [...] Según cómo se aborde la cuestión, en toda historia conceptual la sincronía y la diacronía se entrelazan de distintas formas, pero nunca son aislables.

Por eso, todos los conceptos poseen una estructura temporal. En función de la cantidad de contenidos de experiencia que se han acumulado en el concepto y en función de cuántas expectativas innovadoras incluye, un concepto tendrá

distintas valoraciones temporales. Hay conceptos orientados al pasado, que conservan grabadas experiencias antiguas y que se cierran frente a cambios en su significado, y conceptos que anticipan el futuro. Anticipaciones que evocan un futuro nuevo o distinto, hablando terminológicamente: conceptos de experiencias, expectativas, movimiento, futuro, etcétera.

El paso al llamado análisis del discurso se produce, por tanto, automáticamente. Los conceptos siempre están integrados en redes conceptuales. De lo que se trata es de saber el grado de precisión con el que se analizan los conceptos: si se analiza la diacronía o sincronía de los conceptos, si las unidades textuales mayores se analizan según frases, párrafos, capítulos, libros y los correspondientes textos que las contradicen, o si el vocabulario lingüístico fáctico o virtual se investiga en conjunto con los correspondientes equivalentes de otras lenguas. Si quiere comprenderse la historia, ninguna ampliación o limitación de la investigación puede ignorar la actividad creadora de sentido y progresiva de los conceptos en su transformación.

[...] todo concepto *eo ipso* está relacionado con su contexto. En concreto, sin «contraconceptos», conceptos superiores e inferiores, conceptos anexos y conceptos adyacentes, no es posible analizar ningún concepto. Cada uno remite obligatoriamente a unidades textuales mayores sin por eso perder su estatus de premisa necesaria para el pensamiento de procesos semióticos sobre los que ha de discutirse. Especialmente los conceptos paralelos obligan a formular junto a cuestiones semasiológicas sobre los significados delimitables de un término cuestiones onomasiológicas relativas a las distintas denominaciones de estados de cosas similares.

Hay una aporía permanente que obliga a una constante reflexión y rescritura: *la historia siempre es más o menos de lo que conceptualmente puede decirse sobre ella. Del mismo modo que la lengua siempre produce más o menos de lo que está contenido en la verdadera historia* (2012: 45-48; énfasis nuestro).

Esta definición de la historia de los conceptos basta para explicar en pocas palabras por qué este enfoque resulta una herramienta útil para encauzar bajo nueva luz nuestra problemática. En primer lugar, queda aclarada la relación que existe entre la historia social y la historia conceptual. En nuestro caso, se puede relacionar este vínculo con uno de los retos a los que se tienen que enfrentar lxs estudiosxs e historiadorxs de la literatura: «ayuntar de una forma no meramente cronológica [...] la “historia” y la “literatura”, o, como decían pulcramente algunos formalistas rusos y después praguenses, las diferentes series diacrónicas (artísticas, históricas, sociales)» (Mainer 1979: 3).